

**XXVI Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, marzo de 2014**

**Toros, coraceros, gauchos y serranos: un caso de sociabilidad impresa en el
periodismo partidario del siglo XIX**

María Laura Romano
CONICET

Resumen

Analizamos los vínculos entre tres periódicos gauchescos aparecidos en 1830 en las Provincias Unidas del Río de la Plata: *El Gaucho* y *El Torito de los Muchachos* (Buenos Aires), *El Serrano* (Córdoba) y *El Corazero* (Mendoza). Se trata de cuatro publicaciones partidarias en verso que, si bien no bregaban por la misma facción, compartieron procedimientos poéticos para llevar adelante su misión política. Todas ellas adoptaron el mecanismo fundante de la poesía gauchesca, es decir, la delegación de la voz en el gaucho. Ahora bien, las gacetas cordobesas y mendocinas modificaron en parte este dispositivo de enunciación ya que incorporaron sujetos poéticos (el serrano y el coracero) relacionados con el espacio geográfico-político específico desde donde se publicaban. De esta manera, diversificaron la incorporación escrita de voces populares más allá de la tradición poética inaugurada en el Río de la Plata por Bartolomé Hidalgo.

El Torito de los Muchachos

Rayos, látigos, toros embravecidos, gauchos y serranos amargos, relámpagos y coraceros con sable a la cintura son algunas de las imágenes que aparecen en la prensa de las Provincias Unidas del Río de la Plata a inicios de los años 30 del siglo XIX. Tales imágenes son propias de los tiempos turbulentos por los que atravesaba ese espacio político. Una vez vencido el levantamiento de Lavalle contra Dorrego, Rosas había llegado, a fines del 29, a la primera magistratura de Buenos Aires. En alianza con Quiroga y López, buscó hacer prevalecer políticamente al Partido Federal en el resto de las provincias. Sin embargo, encontró resistencias

que desataron otra vez el conflicto interprovincial: el general unitario Paz, luego de apoderarse del gobierno de Córdoba y tras varios triunfos sobre las fuerzas federales, conformó, a mediados del 30, la Liga del Interior. En respuesta, a inicios del 31, los gobernadores de signo político contrario firmaron el Pacto Federal e iniciaron operaciones militares conjuntas para vencer a los unitarios. El país quedaba así dividido en dos bloques antagónicos.

Los virulentos periódicos de aquellos años no solo reflejaban la crisis política como testigos de la situación sino que funcionaban como agentes del conflicto interviniendo en él. De hecho, en la época, había cierta continuidad entre los proyectos periodísticos y la lucha facciosa. Un ejemplo de esto lo constituye la febril carrera del escritor federal Luis Pérez, quien, además de prestar su ingenio periodístico al rosismo, participó en 1833 en la logística de la Revolución de los Restauradores¹, movimiento destituyente organizado por la facción ultrarrosista que provocó la renuncia del gobernador Balcarce y catapultó a Rosas como líder indiscutido del Partido Federal. Pero lo que es aún más interesante es que las gacetas de Pérez muestran cómo en un espacio público atravesado por la guerra entre partidos la distancia que media entre las palabras y las acciones se reduce dramáticamente. Todavía más, el efecto político que generaba una publicación como *El Torito de los Muchachos* dependía de la intensificación de las cualidades performativas del lenguaje o, en otras palabras, de la confusión generada en el público acerca de la naturaleza física o discursiva de las “corneadas” con las que *El Torito* amenazaba. En el número cinco apareció por primera vez el dibujo impreso de un toro y, debajo de él, una composición firmada por “El Editor”, que se regodeaba justamente en el temor a la represalia física que el periódico provocaba:

¿No querian conocer/ El Torito Colorado?/ Pues vele hay en el prospeto, /Ya lo tienen imprentao.

Mirenle la laya mozos/ Los del cuellito parao,/ Mas no se asuste toavia/ El que no le haya corneao.

Lo que si ya les advierto/ Que es Torito arriesgador,/ Y le ha de meter el aspa/ Al mocito mas pintor. [...]

El otro día un guapeton/ Al pasar un muchachito/ Oyó que le dijo á otro/ ¡Cuidado con el Torito!

¹ Zinny, Antonio, *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata, 1869, 306.

Y tan fiero se asustó/ Que mandó cerrar la puerta,/ Y se le ofreció que hacer/ En el fondo de la huerta. [...] (4, 17-18)²

Como si la ilustración de la figura taurina acercara todavía un poco más las palabras a las acciones, la imagen impresa parece aquí reforzar los efectos inmediatos y pragmáticos que persigue la escritura militante del periódico. De esta manera, cuando el Torito toma cuerpo en las páginas de la gaceta, las posibles víctimas de sus violentas embestidas sustraen sus cuerpos del espacio público.

Contra *El Torito*, coraceros y serranos

Los periódicos partidarios destinados a las clases populares no fueron exclusivos ni de Pérez ni de los federales. Sin embargo, sí puede decirse que el editor de *El Torito* fue un pionero en el rubro, ya que fue el primero en usar, con fines periodísticos, el mecanismo de enunciación inaugurado por los cielitos y diálogos gauchescos de Hidalgo.³ Sus dos primeros periódicos, *El Gaucho* y *El Torito de los Muchachos* comenzaron a publicarse, de manera superpuesta, a mediados de 1830, en momentos en que el poder de Paz se consolidaba en las provincias de Cuyo y del noreste.⁴ Pero la exclusividad del periodismo gauchesco le duró poco porque casi en simultáneo sus publicaciones recibieron dos réplicas del bando enemigo: el 22 de agosto de 1830 apareció en Sancala, provincia de Córdoba, *El Serrano* y el 16 de octubre del mismo año, en la ciudad de Mendoza, *El Corazero*.⁵ Se trató de dos periódicos unitarios publicados por el fraile Juan Pablo Moyano⁶, el primero, y por el poeta Juan Gualberto Godoy, el segundo. Escritos mayormente en verso, se apropiaron, reformulándolo en diferente medida, del dispositivo de enunciación articulado por Pérez.

² Las citas de los periódicos de la época respetan la ortografía original. Dado que usamos de *El Torito* su edición facsimilar, copiamos entre paréntesis el número del periódico seguido de la página correspondiente al facsímil. En los otros casos, indicamos el número de la publicación y, detrás de él, la página, si es que existe en el original. En la bibliografía final, consignamos los datos completos de las fuentes y los archivos donde puede consultárselas.

³ Acerca de las escrituras gauchas y del personaje del gaucho gacetero, tomamos como referencia los trabajos de Julio Schwartzman mencionados en la bibliografía que, más allá de las ficciones de oralidad que el género propone, recuperaron sus ficciones de escritura. Atentos a esa misma dimensión, véanse también los textos referidos de Romano, Ansolabehere, Roman y Lucero.

⁴ Los primeros números de *El Gaucho* y de *El Torito* son, respectivamente, del 31 de julio y del 19 de agosto de 1830. Al respecto, véase el libro de Galván Moreno incluido en la bibliografía final.

⁵ Según las normas ortográficas vigentes, la palabra “coracero” se escribe con “c”, no con “z” como lo hacía Godoy. Respetamos la ortografía actualmente en uso, salvo en los casos en que transcribimos textos del periódico mendocino.

⁶ Zinny, Antonio, *Efemeridografía argiripatriótica o sea de las provincias argentinas*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1868, 165.

El serrano, personaje gacetero del periódico de Sancala, funciona como contraparte de Pancho Lugares, el enunciador ficticio de *El Gaucho* de Pérez. El gaucho y el serrano son figuras simétricas, ya que ambos son habitantes típicos de dos regiones rurales del país, esto es, las llanuras y las sierras pampeanas. Pero la relación entre estos dos personajes va más allá de compartir una procedencia geográfica. Así lo manifiesta el gacetero cordobés en su prospecto, que singularmente bautiza “Rompida”:

Al cabo me había de llegar la mia! Desde que corrimos á Quiroga en la Tablada y Uncativo, reventaba por escribir, y los hombres mas leidos de mi pago me lo quitaban de la cabeza, y me decían: ¿Dónde diablos has visto escritores gauchos? Pero cuando han visto al de Guenos Aires, ira de Dios! Todititos me han venido á rogar que haga lucir mis talentos, y salga en mi pingo en letra de molde por esos mundos de Dios a hacer ver que los gauchos de Córdoba y los serranos son hombres para todo por mar y por tierra (1).

A pesar de asumir posiciones políticas opuestas, entre el gaucho de Pérez y el serrano de Moyano se establece un lazo de camaradería sociolectal. Si el segundo “reventaba por escribir” pero los hombres doctos de su pueblo lo frenaban por prejuicios clasistas, el periodismo popular de Pérez inauguraba un espacio público de discusión e intervención políticas del que él podía participar. En otras palabras, en el prospecto del periódico cordobés se trasluce un deseo de escritura contenido, que encuentra la manera de liberarse cuando el serrano y sus vecinos se topan con el modelo del “gaucho escritor” de “Guenos Aires”. Pérez funciona, así, como el viento que ayuda a que las olas se rompan. Entonces, *El Serrano* se deshace en espuma rabiosa y escribe en la “Rompida” su desafío: “Allá voy ño Pancho Lugares” (1), le avisa a su contrincante.

En cuanto a *El Corazero*, si bien en él está ausente la ficción del gaucho gacetero que caracteriza a las publicaciones analizadas arriba, el periodista mendocino también delega la enunciación de su gaceta en un personaje: el coracero, soldado de caballería, protegido con armadura y pertrechado con sable. En este punto, la producción de Godoy también replica a la de Pérez. Los sablazos con que amenaza el periodista mendocino están hechos a la medida de las corneadas con las que *El Torito* busca intimidar:

Piensas toro baladrón/ Asustar con la tonada/ De hechar de cada cornada/ A Diez hombres al Pontón?

Allà en Buenos Ayres/ Lo puedes hacer/ Y los indefensos/ Te podrán temer.

Pero en las Provincias/ Donde todos llevan/ Sable à la cintura/ Esas papas queman. (2, 2)

Así, *El Corazero* y *El Torito* basan la virulencia escrita propia de un periódico militante en la potencia de su enunciador ficticio. El lenguaje que se emplea en la guerra de papeles es, entonces, ambiguo: si dice cuernos, ¿cornea? Si dice sable, ¿sablea? Por lo menos, nombrar esas maneras coercitivas genera la expectativa de su concreción.

“Color local”

En la “Rompida”, el prospecto ya citado de *El Serrano*, el gacetero cordobés afirma que en su publicación mostrará que “los gauchos de Córdoba y los serranos son hombres para todo por mar y por tierra” (1,1). En esta demostración de orgullo provinciano, lo interesante es que, a la mención de los gauchos, se agrega un tipo humano exclusivo de la provincia: el serrano. En el plus que supone la referencia al habitante de la sierra, hay una búsqueda de la originalidad de la región de la cual era oriundo el periódico. Efectivamente, Sancala, lugar en el que se lo editaba, era un pueblo ubicado en la zona de sierras⁷. Más aún, dado que dicho pueblo se encontraba a más de 200 kilómetros de la ciudad de Córdoba, donde estaba la Imprenta de la Universidad que lo imprimía, podría pensarse que no era el lugar real de edición, sino un elemento poético más destinado a hacer verosímil la ficción de una escritura serrana.

Otro tanto sucede con el periódico de Godoy, cuyo nombre hace referencia al regimiento de caballería Coraceros de los Andes que se organizó en Mendoza en tiempos de la Liga del Interior para integrar el ejército al mando de Paz. En una composición que aparece en el número 2, dedicada a todas las unidades militares que componían las huestes subordinadas al general cordobés (cazadores, artilleros, lanceros, granaderos), los Coraceros de los Andes son convocados a la guerra sin cuartel contra los federales: “Sepa cada Corazero/ Que a la punta de su Lanza/ No se ha de acercar ni en chanza/ Ningún gaucho *montonero*” (2, 1). Se trata, entonces, de otro tipo de originalidad, un color local alterado por la lógica de la guerra facciosa, la cual también trastoca la representación del enemigo: los coraceros no pelean contra el gaucho a secas, tipo natural de las llanuras del Río de la Plata, sino contra el gaucho *montonero*.

⁷ Actualmente se llama San Carlos Minas.

Este intento de diversificar la enunciación gauchesca a través de la incorporación de personajes originales de Córdoba y Mendoza realza, como contraparte, la figura del gaucho y el Torito bonaerenses. Este último personaje de Pérez es significativo porque, a través de él, el periodista animaliza a sus compañeros de facción. Sin embargo, si este procedimiento suele utilizarse en el discurso satírico para poner en descrédito al adversario, en su caso el recurso se positiviza: la metáfora taurina fortalece a sus camaradas porque les otorga una autoridad basada en la fuerza física. En respuesta, los gaceteros contrincantes intentan desarticular esa pretendida autoridad. Por ejemplo, *El Corazero* invierte el signo de la animalización y le resta potencia al toro recordándole cómo lo engendró la madre.

Pero no te creo/ Aun que ya te vengas/ Que para venirte/ Resolucion tengas.

No vez que yo te conozco/ Y todas tus mañas sè/ Que en la Vaca yaguanè/ Te engendró aquel toruno Osco. (2, 2)

La referencia a la copulación rompe la identificación del toro con la fuerza viril de los federales por medio de la mención de un tercer elemento, la hembra. Por otro lado, *El Serrano*, en el poema “TORO contra TORO” del número 13, animaliza a sus comprovincianos para ponerlos a la altura del gacetero de Buenos Aires pero se distancia de la fiereza del torito porteño denunciando las prácticas de delación que lleva adelante el periódico:

Tambien en Achala hai Toros/ cuidadito federales,/ para hacer montón de barro/ no es preciso ser Barriales.

Si cornia el Toro porteño/ hombres chicos y aun mujeres/ ha de corniar el de Achala/ tigres, fieras y lebreles.

Si hai unitarios allá / que están sufriendo mil males,/ aqui no sufren ningunos/ los llamados federales. [...]

Mas allá señor Barriales/ castiga aun sin opinion/ y parece que registra/ los senos del corazon.

Llama unitario á quien quiere/ y con haberle llamado/ no necesita mas culpa/ para decir, lo he corniado.

Y este decir no es de boca/ sino de dura prisión/ en la cuna ó Recoleta/ en el Cacique ó Ponton. [...]

En Achala hai toros bravos, / verdaderos animales/ fieros con quien les ofiende;/ no fieros como Barriales.

Federales cordobeses/ sed jueces en esta causa,/ y decid, si lo que yo hablo/ es lo mesmito que pasa.
[...] (13, 1)

El Serrano expresa aquí su repudio a los sectores más radicalizados de la facción federal que por esos días, no satisfechos con la prohibición de toda actividad política opositora, exigían a la ciudadanía manifestar externamente apoyo al rosismo a través del uso de la cinta punzó. El malestar con respecto a este hecho puede inferirse sobre todo a partir de los versos donde se acusa al Torito de castigar “aun sin opinion”. En efecto, el tema de la divisa federal, que capturó a la opinión pública porteña entre agosto y octubre de 1830, también es abordado por la gaceta cordobesa. En el final de este mismo número, hay dos “Avisos á los que viajan a Buenos Aires” que enseñan a clasificar políticamente a la mujeres de aquella provincia en función del uso de las insignias políticas y de otros rasgos exteriores. Lo notable es que estas dos composiciones siguen al pie de la letra, invirtiendo la valoración del signo político, la pedagogía del reconocimiento de las camaradas y adversarias presente en los avisos de *El Torito* de agosto del 30. Incluso, la réplica de la modalidad de ataque del enemigo involucra también la forma poética, puesto que el periódico cordobés, al igual que lo había hecho el porteño, elige representar la apariencia de unitarias y “federalas” a través del uso de décimas.

Por otro lado, en la apelación que el poema hace a los federales de Córdoba parece haber un pedido a que antepongan su identidad cordobesa a su filiación partidaria. En *El Corazero* hay apelaciones similares, que demandan de los hombres de las provincias unión más allá de las parcialidades facciosas. Hay algo, entonces, de revancha provinciana en las réplicas a los periódicos de Pérez. Lo paradójico es que ellas buscan medirse con la producción del periodista porteño batallando con una poética que le copian al enemigo. Pero esa copia viene con un plus, que relaciona la producción poética de cada periódico con rasgos específicos –geográficos, costumbristas, incluso militares– de las provincias desde donde se escribía.

Gauchesca fuera de lugar

En las réplicas cordobesa y mendocina que reciben los periódicos de Pérez, la gauchesca es puesta fuera de su cuna rioplatense. Ciertamente que este género no agota ninguna de las publicaciones

analizadas: en ellas los versos gauchescos conviven con múltiples formas poéticas –la mayor parte poesías populares de carácter satírico–, cuya diversidad está enlazada por el soporte material y los efectos discursivos que cada periódico persigue. Pero en lo que a gauchesca se refiere, tanto *El Serrano* como *El Corazero* llevan este tipo literario más allá de su límite. En otras palabras, las gacetas de Córdoba y Mendoza fuerzan el modelo que les ofrecía Pérez al apropiarse de la lengua gauchesca pero haciéndola funcionar fuera de su zona geográfica original y de la mano de personajes cuya identificación como gauchos es, por lo menos, ambigua. Más allá de las llanuras del Río de la Plata y de las de Rio Grande do Sul, inauguran, así, otra zona para el género, todavía poco explorada, habitada, en su caso, por coraceros y serranos.

Bibliografía

Fuentes:

- *El Corazero*, núm. 2. 22 de agosto de 1830. Biblioteca americana. Museo Mitre.
- *El Gaucho*. 1830. Biblioteca americana. Museo Mitre.
- *El Serrano*. 1830. Biblioteca americana. Museo Mitre.
- *El Torito de los Muchachos. 1830*. Edición facsimilar, Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 1978.

Textos de historia y de crítica:

- Ansolabehere, Pablo (1998). “*Paulino Lucero* y los juegos de la guerra”, en Iglesia, Cristina (ed.), *Letras y divisas. Ensayos sobre literatura y rosismo*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004, pp. 89-96.
- Galván Moreno, C. *El periodismo argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1944.
- Lucero, Nicolás. “La guerra gauchipolítica” en Jitrik, Noé, *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 2: Schvartzman, Julio (dir. del volumen), *La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 17-37.
- Roman, Claudia. “*Paulino Lucero*. Táctica y sintaxis”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXVIII, n° 198 (2002), pp. 107-21.
- Romano, Eduardo. “Originalidad americana de la poesía gauchesca. Su vinculación con los caudillos federales rioplatenses”, en Pizarro, Ana (coord.), *América Latina: palavra*,

literatura e cultura, v. 2, Campinas, Fundação Memorial da América Latina, 1994, pp. 127-59.

- Schwartzman, Julio, *Microcrítica. Lecturas argentinas (cuestiones de detalle)*, Buenos Aires, Biblos, 1996.
- ----- (1998). “A quién cornea *El Torito*. Notas sobre el gauchipolítico Luis Pérez”, en Iglesia, Cristina (ed.), *Letras y divisas*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2004, 13-21.
- -----, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna cadencia, 2013, 121-92.
- Weinberg, Félix, *Juan Gualberto Godoy: literatura y política. Poesía popular y poesía gauchesca*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970.
- Zinny, Antonio, *Efemeridografía argiopatriótica o sea de las provincias argentinas*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1868.
- -----, *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata, 1869.